

*Por su importancia histórica, su benigno clima y sus manan-
tiales que brindan agua saludable, Cuautla es una ciudad que atrae
a numerosas personas del valle de México y de los Estados circun-
vecinos. En sus cercanías hay pueblitos con templos suntuosos de la
época colonial, como el de Yecapixtla, que visitan constantemente
turistas y viajeros a quienes asombra con sus ricos adornos y la
grandiosidad de su emplazamiento. Es una iglesia digna de una
ciudad tanto o más importante que la misma Cuautla. Así como hay
otros templos soberbios en otras aldeas humildes.*

*A la vista de Cuautla están nuestros grandes volcanes, el Popo y
la Izta; el primero, sobre todo, se levanta airoso para dominar el
valle de Amilpas que comienza al bajar de Nepantla, cuna de Sor
Juana Inés de la Cruz. En la vecindad de Cuautla, además de vene-
ros convertidos en balnearios, hay numerosos parajes dignos de la
fotografía. Así se explica que Cuautla sea, entre las ciudades cer-
canas a la capital de la República, la que en más ocasiones ha dado
escenarios para la producción cinematográfica. Es popular entre los
directores, artistas y fotógrafos que laboran en la industria del ce-
luloide.*

*Se acercaban los 150 años de la portentosa hazaña histórica del
Sitio de Cuautla y no se había iniciado la formulación de un pro-
grama formal para celebrarse. Mi amigo el ingeniero Jesús Amaya
Topete, distinguido hombre de letras y notable historiador, comenzó
a mover el asunto entre los miembros de la Sociedad Amigos de
Cuautla, de la que es animador y dirigente. A moción del propio
Amaya, me propuse tratar el sugestivo tema en mis artículos de co-
laboración a Excélsior. Con cuatro de aquellas notas he formado la
relación de los festejos del Sesquicentenario.*

*Cuando todavía no sabíamos en Cuautla cómo serían los festejos
para recordar los hechos ocurridos en esa población, del 19 de febre-
ro al 2 de mayo de 1812, solicité audiencia del señor gobernador
del Estado, para ofrecerle espontáneamente mi colaboración; pero,
a pesar de haber sido citado en dos ocasiones, el señor gobernador*

no me recibió. La segunda vez me dejó recado, para que tratara mi asunto con el señor secretario de gobierno y al expresar a este señor las opiniones del ingeniero Amaya y mías, en el sentido de que las celebraciones deberían comenzar en la fecha del primer asalto de Calleja a la ciudad, el distinguido funcionario me advirtió:

—El 19 de febrero no será celebrado.

A pesar de tan autorizada advertencia, insistimos en que se recordara la jornada decisiva que dio lugar al sitio y tuvimos la satisfacción de ver en Cuautla, precisamente el 19, al señor Comandante Militar del Estado de Morelos, al señor gobernador constitucional y al propio secretario de gobierno. El acto se verificó en el hemiciclo de Morelos, en la antigua alameda y frente al fuerte de San Diego, que fue baluarte y cuartel del intrépido insurgente Hermenegildo Galeana. ¡Con qué emoción constatamos el interés y cariño del pueblo de Cuautla, hacia los héroes y sus acciones bélicas! ¡Con qué entusiasmo asistieron los niños de las escuelas y sus profesores! ¡Cómo se aplaudieron los cuadros plásticos, especialmente cuando aparecía el estudiante que caracterizaba a Morelos, serio y muy poseicionado de su papel y con el paliacate rodeando su cabeza, sobre la frente, en la forma como se nos presenta al caudillo en todas sus fotografías!

Pocas semanas después de aquellos festejos, algunos ciudadanos del Estado de Guerrero, me pidieron que diera una conferencia sobre su conterráneo, el valiente guerrillero suriano don Hermenegildo Galeana. Acepté el encargo y en seguida pude darme cuenta de la escasez de datos sobre la vida de tan ilustre insurgente. Me habían ofrecido una biografía del héroe; pero no la encontraron. Consulté libros de Historia y a personas enteradas de los sucesos más notables de nuestra guerra de independencia y al fin pude bosquejar el intento de biografía de Galeana, que presentaré en las siguientes páginas. Pido mil perdones a los lectores por la deficiencia de mi trabajo y solicito al mismo tiempo que se le vea con benevolencia, en gracia de la buena intención que lo animó.